

## El futuro poblacional de Castilla y León<sup>1</sup>

Amando de Miguel

Universidad Complutense de Madrid

El interés por la población va más allá de levantar, recopilar y tratar estadísticas demográficas. La palabra *estadística* no procede de *Estado* con mayúscula sino de los *estados* o cuadros con números, cantidades. El *demos* es el conjunto de habitantes de un territorio, pero no sólo para ser recontados sino para promover su bienestar. Todos los marcadores de desarrollo son *per capita*, esto es, afectan a la población, en virtud interventora que anime a la mejora de las condiciones de vida de la población. Claro que esa labor de transformación exige, primero, la de investigar la realidad. La ventaja del conocimiento demográfico es que es susceptible de su reducción a las estadísticas. Por tanto, permite hacer comparaciones. Pero esa es sólo una aparente precisión si no se interpretan bien. Ahí empiezan las dificultades, pero también la satisfacción de hacer aumentar el conocimiento. A su vez, esa fase cognoscitiva debe servir para proponer cambios y así intervenir en el proceso estudiado. En asuntos de población hay mucha quejumbre y pocas propuestas de transformación.

La población de Castilla y León se encuentra en un estadio regresivo, esto es, retrocede el número de habitantes, sea por balance natural (nacidos-fallecidos) o migratorio. Con todo, conviene distinguir el ritmo tan distinto que siguen unas y otras provincias a lo largo de los dos periodos 1975-1994 (dos decenios) y 1994-2005 (un decenio). En total, es el lapso de la última generación (30 años). La unidad básica para medir los cambios demográficos. Además, conviene descomponer el todo de la región en sus nueve unidades provinciales.

El periodo 1975-1994 se corresponde en el conjunto de España con una intermitente crisis económica y el retorno de una gran masa de emigrantes españoles que habían salido a otros países europeos. Durante ese lapso Valladolid expande su población un poco por encima de la media nacional (cerca del

<sup>1</sup> Texto íntegro de la conferencia impartida en Zamora el 16 de diciembre de 2005.

10%). Burgos mantiene un censo estable y el resto de las provincias de Castilla y León ven reducir el número de habitantes. La reducción es particularmente aguda en Soria y Zamora (en torno al -10%). La causa de ese censo que se encoge no está ya en la emigración sino en el envejecimiento.

El período 1994-2005 es de franca expansión económica en toda España con el novedoso fenómeno de un saldo migratorio positivo. El conjunto de la población española se amplía notablemente, el 12%, en ese decenio, un ritmo inusitado, que se debe fundamentalmente a la inmigración extranjera. Todas las regiones acusan un saldo migratorio positivo, un hecho insólito en toda la Historia española. Castilla y León se recupera un poco de la pasada decadencia demográfica, pero su expansión está muy por debajo del promedio español. Durante ese decenio de bonanza económica sólo Segovia, Valladolid y Burgos ven crecer su población. Bien es verdad que ese retroceso no es tan decisivo como en el periodo anterior. Ahora afecta más a León y Palencia.

El resultado general del movimiento demográfico durante la última generación (30 años) es que la región de Castilla y León se despuebla, aunque se fortalece la centralidad de Valladolid. Es una provincia que duplica ampliamente la densidad del resto de la región y que es cada vez más densa. La vertebración demográfica regional exige una ulterior concentración del censo de habitantes en Valladolid. No debe extrañar la aparente desigualdad que significa el contraste entre zonas urbanas muy densas y zonas rurales muy ralas. Hay un axioma en la ciencia que estudia la población sobre el espacio (la *Corología*, según Román Perpiñá). Es, a saber, la ventaja está siempre de lado de la concentración poblacional. En igualdad de otras circunstancias, la mayor densidad llama a la riqueza. Eso es así en líneas generales, pero ahora se descubre un nuevo valor, el de los amplios espacios vacíos de población. El paisaje natural cobra un aprecio creciente. Fuera de las regiones boreales, acaso no haya en Europa una región con más espacios desiertos (de habitantes, no de vegetación) que Castilla y León. En este caso, además, presenta un doble interés al comprender una red de monumentos artísticos. Esa combinación supone un gran activo económico. De momento no se le ha sacado mucho rendimiento.

El declive demográfico no significa sólo que se pierda la población, sino que la pirámide poblacional que subsiste acumule una creciente proporción de viejos. Es cosa sabida que la región se distingue por un alto índice de envejecimiento de su censo. No es sólo que sus habitantes vivan más años, sino que la región recibe un gran contingente de antiguos emigrantes que vuelven para la jubilación a sus lugares de origen. Esa corriente no es tan menesterosa como parece. Muchos de los retornados traen sus ahorros y comienzan por rehabilitar sus antiguas casas de origen o edifican otras.

No está justificado el pesimismo demográfico, la creencia de que una región con una pirámide demográfica envejecida supone una gran tribulación. Si se asegura un mínimo de progreso económico, el hecho de que haya muchos viejos en la región puede dar lugar a un renovado plantel de actividades residenciales, asistenciales y sanitarias. Recuérdese el caso liminar de Florida en los Estados Unidos, donde destaca la población de viejos y se habilitan para ellos muchos servicios.

La diferente coyuntura económica de los dos periodos considerados se percibe mucho mejor a través de la variación en el número de personas ocupadas. Para toda España la fase de 1975 a 1994 es de franco retroceso del conjunto de población ocupada (-9%). En cambio, crece de modo extraordinario en el decenio siguiente, de 1994 a 2004 (50%). Es un cambio de signo y de intensidad que no tiene precedentes en la historia.

En el período crítico de 1975 a 1994 podríamos decir que la región se defiende tímidamente de la tendencia regresiva del empleo. Al menos, Salamanca, Valladolid, Segovia y Palencia ven aumentar la nómina de ocupados. En el caso de Valladolid se aprecia la ocasión que significa la transferencia de funciones de la Administración Pública y por tanto de funcionarios. También es verdad que Zamora, Ávila, León y Burgos asisten a una disminución del empleo, que es todavía más grave que el que afecta al conjunto de España.

En el periodo expansivo de 1994 a 2004 todas las provincias de la región asisten a un aumento de la población ocupada, pero con tasas inferiores al promedio nacional. Por lo menos no se da la polarización entre las provincias expansivas y las regresivas que se produjo en el periodo anterior dentro de la región. Pero la consecuencia más clara es que la región no ha aprovechado bien la fase de bonanza para hacer avanzar el volumen del empleo como en el conjunto español. La razón está en que se han apoyado las actividades productivas subvencionadas (minería, agricultura) con detrimento de las de servicios, que son las más rentables. En definitiva, no se ha seguido el esquema de un "desarrollo perdurable" (mejor es esa expresión que la de "desarrollo sostenible"). El resultado ha sido que la región ha seguido emitiendo una considerable corriente de personas con carrera.

El fenómeno de la reciente inmigración masiva de extranjeros que ha recibido España no ha alcanzado proporcionalmente a la región castellanoleonese. En 2005 la tasa de extranjeros para toda España superaba oficialmente el 8%, pero en la región oscilaba entre el 8% de Segovia y el 2% de Zamora. Bien es verdad que, de 1994 a 2005, esa tasa de extranjeros creció más que la media nacional en Segovia, Soria, Ávila, Burgos y Valladolid, pero se partía de un nivel muy bajo. Con todo, es un punto de esperanza. La proporción es hoy un seguro indicador de avance económico.

La escasa presencia de los extranjeros en la región se debe al débil desarrollo de la sociedad de servicios y de la agricultura de exportación. Presenta el aspecto reconfortante de que los índices de delincuencia en todas las provincias de la región están muy por debajo de la media nacional. Como es sabido, la delincuencia se asocia muy estrechamente con la presencia de extranjeros en la población. Es un hecho que debe ocultarse, si se desea cumplir el mandamiento de la llamada (irónicamente) "corrección política". Pero hay más mandamientos.

Aunque la tasa de residentes extranjeros sea baja en la región, la tendencia probable es que siga aumentando. La consecuencia demográfica inmediata va a ser el incremento de la natalidad, ahora francamente reducida. La densidad poblacional de la región es realmente mínima. Seguirá siendo rala mientras no mejoren sustancialmente las llamadas infraestructuras. Por ese lado el retraso es considerable.

Si nos situamos en la fecha de 2001 la densidad de autopistas y autovías por mil km<sup>2</sup> es más bien baja en la región. Concretamente, sólo hay dos provincias que en ese aspecto se sitúan ligeramente por encima de la media española: Valladolid y León. Hay que tener en cuenta el carácter central de la región en el mapa que representa la red de autopistas y autovías. El espacio de Castilla y León sirve como plataforma para las líneas de comunicación que unen a Francia con Portugal y a Galicia con Madrid.

Esas dos diagonales se cruzan en Tordesillas. Recuérdese, una vez más, la escasa densidad de habitantes que caracteriza al territorio castellanoleonés. Dadas esas dos circunstancias, la conclusión tiene que ser la insuficiente dotación de comunicaciones que afecta a la región. De momento, tampoco resulta favorecida por la red de ferrocarril de alta velocidad. Ni siquiera el ferrocarril convencional se encuentra al mejor nivel. No digamos la red de aeropuertos de la región, en estado embrionario. Así pues, la conclusión es que, por este lado de la red de comunicaciones, se percibe un gran retraso en Castilla y León. He aquí uno de los principales estrangulamientos para que se pueda desarrollar la necesaria sociedad de servicios.

Quizá nos hemos preocupado más del factor reproductivo (hacer crecer el censo de población) que de asegurar más trabajo, estudios, bienestar y cultura a la población residente. Esa última tarea es la que ofrece ahora un creciente interés. El rezago en el proceso de constitución de la sociedad de servicios que afecta a la región se percibe con claridad a través de la tasa de matriculación de automóviles. Con datos de 2002 se concluye que todas las provincias de la región mantienen unas tasas muy inferiores al promedio nacional. A la cabeza está Burgos, pero hay 20 provincias por delante. En el otro extremo se sitúan Salamanca, Zamora, Ávila y Palencia, las cuatro en el quintil con las tasas

más bajas del país. La conclusión es todavía más desalentadora si tenemos en cuenta que en la región se requiere una alta dotación de automóviles dada la densidad tan rala de la población. La estructura rural de pequeños municipios separados por trechos cortos hace muy necesario el automóvil. Si se añade el peso tan notable del estrato de los viejos, se concluye la necesidad de una red más densa de autobuses interurbanos.

La actividad de servicios con más futuro es el turismo, principalmente de reuniones y fines de semana. La región requiere una mejor dotación hotelera y determinados servicios complementarios, como campos de golf. Es un prejuicio injustificado considerar los campos de golf como un lujo, una inversión elitista, y no digamos como un derroche de agua. Hay que cuidar más los espacios naturales. La corriente turística no se dirige sólo a las zonas monumentales, sino a las rurales. Es fundamental la mejora del sistema de transportes.

Hay un aspecto del desarrollo y de la constitución de la sociedad de servicios por el que la región supera la media nacional: la densidad del capital educativo. Es un rasgo secular que simplemente se afianza en los últimos tiempos. La estructura social (predominio de la clase media) y la buena dotación de universidades son los factores explicativos de ese avance en el capital humano. Como es lógico, la capacidad educativa de una población aparece muy condicionada por la edad. En consecuencia, no resulta pertinente la comparación del número absoluto de personas con carrera, ni siquiera de las tasas por habitante. Es mucho más válido el dato de la tasa de estudios superiores en la población de 25 a 34 años, tanto para varones como para mujeres. Tomemos la fecha de 2002.

La tasa masculina de estudios superiores en la edad considerada no sobresale mucho en la región. Es el 33% para el conjunto español. Oscila entre el 38% para Burgos y el 17% para Zamora. Digamos que se sitúa en una modesta posición, aunque no más baja que la de otros indicadores económicos.

La ventaja de la región, realmente extraordinaria, de la región en la tasa femenina de estudios para el citado estrato etáneo. La media nacional es del 41%, pero en la región oscila el 63% de Burgos y el 32% de Ávila. Se mantienen por encima de la media nacional Burgos, Salamanca, Valladolid, León y Segovia. Burgos ocupa el primer puesto de toda España. Lo verdaderamente peculiar en la región es que las tasas femeninas son más elevadas que las masculinas. Estamos ante un hecho que puede posibilitar mucho el avance de la sociedad de servicios. A no ser que, como ahora sucede, muchas de esas mujeres con carrera no ejerzan o se vayan a otras regiones para encontrar una colocación adecuada.

Con todo, se registra una falla en el sistema educativo de la región: la escasa dotación de enseñanzas técnicas superiores. Quizás la palabra "técnica" esté un tanto devaluada. La prueba es que el "técnico" se reserva para el que



arregla artilugios caseros o para el entrenador de fútbol. Habrá que aceptar el relevo de lo "técnico" por lo "tecnológico", es decir, la versión de la técnica que encuentra un gran mercado. Pues bien, en Castilla y León faltan centros de enseñanza superior de tipo tecnológico. Es claro que esa instalación exige más medios que la de enseñanzas literarias.

El futuro de la población de Castilla y León no puede desprenderse de los avatares que pueden afectar a la población española en su conjunto. Por ejemplo, es fundamental el efecto de la contigüidad espacial. Es clave el hecho de ser Castilla y León una región interior situada donde está. Así pues, le afecta negativamente el declive demográfico y económico de la cornisa cantábrica. Pero, por otro lado, se ve favorecida por el extraordinario auge demográfico y económico de la región madrileña.

Se trata de imaginar cuál va a ser el resultado de ese balance entre dos influencias tan contradictorias. Cabe sospechar que la población y la actividad de la región se van a concentrar sobre todo en las zonas más cercanas a Madrid. Singularmente, el desarrollo del AVE (o como se denomine al final el ferrocarril de alta velocidad) va a marcar la línea de máxima expansión. Es decir, en primer lugar Valladolid-Segovia. No hay por qué avergonzarse de que ese desarrollo se aproveche de la oportunidad que supone su conexión con Madrid.

La gran ventaja para el desarrollo futuro de la región en el alto porcentaje de personas con título medio o universitario. Esa es la base imprescindible para el afianzamiento de la sociedad de servicios. De momento, puede parecer muy sólido el porvenir de algunas grandes empresas fabriles, como las de automóviles.

Pero es de esperar una lógica "deslocalización" de esas fábricas, que se trasladarán al Este europeo o incluso fuera de la Unión Europea. En su lugar, se alzarán nuevas actividades de servicios (turismo y esparcimiento, hostelería, servicios sanitarios y asistenciales, servicios a las empresas, transportes y comunicaciones, etc). La nueva localización de esas actividades de deberá a la saturación que va a producirse muy pronto en Madrid. Quizás sea Segovia la zona que más pronto se vaya a beneficiar de ese proceso.

Durante el último decenio España ha atravesado un ciclo expansivo en todos los terrenos. Ha empezado, incluso, a subir la natalidad, un movimiento contrario a la tendencia general desde hace un siglo. Sin embargo, esa bonanza económica puede minorarse mucho—hasta el punto de invertir su signo—si sigue precipitándose el proceso de involución política actualmente en marcha. Puede que se desintegre la nación española como tal. En cuyo caso todas las regiones españolas se resentirían, especialmente las peor dotadas. La consecuencia inmediata sería el estancamiento económico, la vuelta a las tareas de paro de "dos dígitos" y la contención de la corriente inmigratoria. Por tanto, es posible un escenario pesimista para la región, pero más que nada por factores exógenos.

Cabe otro escenario optimista, que la sociedad española en su conjunto reaccione frente al temor de la disgregación. En ese supuesto se afianzaría el camino hacia una próspera sociedad de servicios en la línea que ha seguido con éxito Irlanda. Sería fundamental para la región que esa misma vía modernizadora la tomara Portugal. Repárese en que las provincias limítrofes con Portugal y Galicia son actualmente las que se ven más atrasadas económicamente respecto al conjunto regional.

La sociedad de servicios no es una entelequia, una idea abstracta. Se materializa en recursos que –por mucho que aparezcan como intangibles– pueden ser rentables. Concreto un ejemplo.

Una actividad muy característica de la región, apenas hoy esbozada, es la enseñanza del idioma castellano a los extranjeros, no sólo estudiantes regulares. Sólo Salamanca ha sabido sacar algún partido a esa actividad, pero puede extenderse a otras varias ciudades. Se requiere que haya centros universitarios, facilidades de alojamiento, buenos servicios de transporte y base de un rico patrimonio histórico y artístico. Ese último punto está asegurado en todas las capitales de la región. Una vez más el modelo es Irlanda, un país con escasa y mala población, que ha tenido éxito económico verdaderamente destacado. Una de las actividades más rentables ha sido la enseñanza del inglés. Y eso que Irlanda mantiene otra lengua privativa.

No nos damos perfecta cuenta de una realidad que se impone por todas partes: el dinamismo del español como lengua de comunicación en el mundo. No es fácil percatarse de ese hecho cuando, dentro de España, el castellano retrocede en algunas regiones, como País Vasco y Cataluña. Precisamente son las que históricamente han sido las más avanzadas en todos los órdenes, incluyendo el cultural. Frente a esa tendencia centrífuga, cabe la fuerza opuesta de vitalizar al máximo el principal activo que tiene Castilla y León, que es la lengua. La iniciativa podría ser la constitución de acciones de promoción del idioma español (APIE) en las capitales de la región. Sin ánimo exhaustivo, se pueden enumerar las siguientes actividades de las APIE (si es que van a ser así llamadas).

1. Coordinación e impulso de las actividades de enseñanza del español para las personas que no sean castellanoparlantes. Incluirían a muchos vascos y catalanes.
2. Organización de talleres literarios como ayuda para los centros de enseñanza.
3. Cursos de español elemental para inmigrantes extranjeros.
4. Cursos de retórica moderna (expresión en público) para empresas y asociaciones de todo tipo.

5. Impulso a las investigaciones históricas y filológicas. Incluiría el estudio de hablas y dialectos.
6. Edición crítica de clásicos olvidados.
7. Archivo de fuentes bibliográficas (memorias, "historia oral") para el conocimiento de la Historia común.
8. Clubes de lectura en torno a las bibliotecas y con la colaboración de casas editoriales.
9. Coloquios con autores.
10. Constitución de "barrios de las letras".

Pongo en último lugar la iniciativa más novedosa, más difícil de realizar, pero que puede tener más éxito a largo plazo. Los "barrios de letras" (o como den en llamarse) son simplemente organizaciones que atraigan todos los años a una gavilla de escritores para que residan en la ciudad correspondiente. El compromiso sería residir (solos o con sus respectivas familias o acompañantes) en ese barrio habilitado al efecto. Implica la obligación de escribir un libro en castellano y de desplegar algunas actividades comunes (mesas redondas, conferencias, seminarios, participación en talleres literarios o clubes de lectura). Se les proveería de vivienda, un estipendio razonable y ayuda secretarial o de colaboración intelectual, entre otras facilidades. Es suficiente, para empezar, con un plantel de media docena de escritores (da igual el género literario), en cada ciudad donde se vaya a desarrollar esa iniciativa. En pocos años ese plan de acción tendría un enorme efecto multiplicador sobre la actividad cultural y científica de la región. No es una entelequia lo que propongo. Ha funcionado con éxito algo así en el Ford Center de Palo Alto (California), aunque centrado en las Ciencias Sociales. En el caso propuesto la finalidad expresa la promoción de la lengua castellana. Se podría pensar que la iniciativa del "barrio de escritores" (o como se llame) llega tarde, avanzada como está la época de Internet. Nada de eso. Precisamente porque se ha generalizado la comunicación por Internet se aprecia mucho más el contacto físico. Repárese en el auge de todo tipo de reuniones y de congresos. La convivencia de media docena de escritores durante un año en un barrio agradable y tranquilo puede hacer muy fecundos sus trabajos.

La realización de ese decálogo de actividades no supone la sustitución de los organismos existentes; más bien viene a reforzarlos. Debe ser mínima la creación de nueva burocracia para esas actividades a favor del idioma. Debe contarse con financiación privada; una parte, al menos. Interesa mucho la coordinación de las iniciativas que ya funcionan, pero ahora se trata de impulsar en todas ellas la promoción de la lengua castellana. Llama la atención el ingente esfuerzo para promover otras lenguas en España y el escaso interés por



esa misma promoción para el castellano. Si ese último esfuerzo no se realiza en Castilla y León, difícil sería que se lleve a cabo en otras partes.

El decálogo de actividades cabe organizarlo mejor como una gavilla de programas independientes. No se trata de un organismo piramidal para toda la región, sino de institutos autónomos en cada ciudad. Naturalmente, una vez que funcionen varios de ellos, se puede pensar en constituir —de abajo a arriba— una entidad de alcance regional. Cabe pensar la colaboración con otras regiones limítrofes (Madrid, La Rioja, Cantabria).

Hay un capital humano disponible para la iniciativa apuntada: el de la “diáspora”; las personas destacadas en diversos campos culturales que un día emigraron de la región. Es fácil suponer que muchas colaborarían gustosas en las actividades propuestas. Son miles los profesores, investigadores, escritores, periodistas y otros profesionales, originarios de la región y dispersos por toda España y algunos fuera de ella. Esa colaboración sería una estupenda “recuperación de cerebros”. Es tarea para toda una generación. De momento sólo cabe apuntar este esbozo. Es para ilustrar mi argumento de que, en materia de población, no sólo hay que medir y comparar, hay que intervenir.





ISBN 978-84-936871-8-2



9 788493 687182



25 años



CENTRO DE ESTUDIOS  
DE LA EMIGRACIÓN  
CASTELLANA Y LEONESA

Con la colaboración de



CASTILLA Y LEÓN



Fundación  
Cooperación y Ciudadanía  
de Castilla y León

# La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas

Juan Andrés

Blanco Rodríguez  
(Editor)

UNED

ZAMORA